

Señor Gobernador del Departamento, señor Alcalde de la ciudad, señor Presidente de la Comisión Nacional de Cultura, señores miembros de la Junta de Adelanto de Arica, colegas, señoras y señores:

Una designación, acaso poco certera desde un punto de vista, de parte de la dirección de este evento, - ha puesto en mi boca las expresiones que deberían ser - y espero sean - el fiel reflejo del pensamiento de todos los compañeros de Congreso. Acaso, digo, poco certera en algún sentido; pero reclamo de una manera terminante y rotunda, el que se considere totalmente cierta desde otro punto de vista. El primero sea el de la inteligencia, porque en esta reunión de vibrantes intelectos americanos, no correspondía a este servidor, el uso de la palabra; pero sí certera, desde el punto de vista del afecto, porque una trayectoria completa y personal de quien hoy habla, ha estado siempre vinculada a Chile y sus gentes. Esto es, pues, lo único que justifica el que, en estos instantes, no sea otra persona - quien responda a las brillantes y profundas palabras de filósofo, con que don Jorge Millas ha abierto esta Sesión.

Ciertamente los pueblos nuestros, los pueblos de América, han hablado mucho de su fraternidad. A todos los que vamos y venimos por el mapa americano nos ha tocado en reiteradas ocasiones estar en reuniones de orden político o de tipo internacional, discutiendo los problemas de América y planteándolos en una órbita un tanto pragmática, acaso olvidándonos de los factores subyacentes. Esta especie de napa subterránea que está dando vitalidad a nuestros yermos, esta flora maravillosa que vemos ahora adornar el desierto de Arica, es como un símbolo de esto que es, a lo largo del Continente, el espíritu bolivariano.

No somos, ciertamente, una sola modalidad cultural; pero sí, somos una sola realidad cultural; y esta realidad, rica en matices, abundante de modalidades, debe comenzar por conocerse a sí misma.

Cuando Chile congrega en su generosísimo seno a las repúblicas de América para dialogar sobre esto, no coloca a los pueblos en un plano excesivamente abstracto, no los deja aleteando en las nubes para que desde acá, los veamos nosotros con cierto temblor emotivo. - No: aproxima a los hombres. Nos pone en contacto a los unos con los otros. A los que hemos venido de diferentes puntos, a los que hablamos, con diversa entonación, el mismo idioma. Para que nos escuchemos. Para que sepamos cuánto nos dará el músico de México y el pintor de Bolivia. Para que sepamos cuánto puede traer el literato de Argentina o de la República Dominicana.-

Hémos aquí, pues, congregados con una misión superior. Lo que ha sustentado las creaciones del economista; lo que ha sustentado las creaciones del político;

lo que ha de sustentar cuantas creaciones vayan surgiendo sobre la faz de la tierra, será el hombre; y el hombre es precisamente el factor de cultura por excelencia.

Si divorciamos al hombre de la cultura; si divorciamos a la cultura del hombre, todas las demás construcciones caen, por falta de una sustentación.

No puedo yo expresar estas cosas siquiera con la aproximación necesaria a la brillantez con que lo hizo el señor Millas; pero, eso sí, debo dejar estatuido, que creo expresar el sentimiento y el pensamiento de cuantos nos hemos congregado hoy acá, al indicaros que tenemos fe en esta clase de reuniones; y que creemos, como lo manifiesta el Gobierno Chileno al través de su portavoz, que la cultura tiene que ser, o es, el único, verdadero y definitivo aglutinante entre los pueblos y de los hombres.

---

Discurso pronunciado en la Ceremonia Inaugural del Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana (29/I/66), por el señor HUGO LINDO, escritor salvadoreño, Director del Departamento de Asuntos Culturales y Educativos de la Organización de Estados Centroamericanos y ex Embajador en Chile.